



*Asesorías y Tutorías para la Investigación Científica en la Educación Puig-Salabarría S.C.
José María Pino Suárez 400-2 esq a Lerdo de Tejada, Toluca, Estado de México. 7223898473*

RFC: ATI120618V12

Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores.

<http://www.dilemascontemporaneoseduccionpoliticayvalores.com/>

ISSN: 2007 – 7890.

Año: V

Número: 2

Artículo no.23

Período: Octubre, 2017 – Enero 2018.

TÍTULO: Estrategias metodológicas de enseñanza-aprendizaje en estudiantes de enfermería: mejorando la calidad de la formación profesional.

AUTORES:

1. Máster. Marlys Leal Oyarzún.
2. Dra. Mónica Illesca Pretty.
3. Máster. Luis González Osorio.

RESUMEN: El presente artículo analiza las estrategias metodológicas con enfoque conductista y constructivista utilizadas en la formación de profesionales de la salud con una óptica reflexiva en los estudiantes de enfermería de la Universidad de Los Lagos. Los resultados mostraron, que las estrategias de enseñanza-aprendizaje con enfoque constructivista, favorecen el desarrollo profesional, aunque en la educación superior y más aún en la formación en salud, se siguen utilizando en combinación con el enfoque conductista. Queda de manifiesto que los profesionales de la enfermería transcurrieron su formación de manera compleja, sobrellevando múltiples factores, que a su vez se transforman en oportunidades de mejora para impartir la carrera con estándares de calidad.

PALABRAS CLAVES: Estudiantes de Enfermería, Educación en Enfermería, programas de Estudio.

TITLE: Teaching-learning methodological strategies for nursing students: improving the quality of nursing professional formation.

AUTHORS:

1. Máster. Marlys Leal Oyarzún.
2. Dra. Mónica Illesca Pretty.
3. Máster. Luis González Osorio.

ABSTRACT: This paper analyzes the methodological strategies with a Behavioral and Constructivist approach used in the formation of health professionals with a reflexive optic in the nursing students of Los Lagos University. The results showed that the teaching-learning strategies with a Constructivist approach favor the professional development, although in Higher Education, and even more, in the health professionals, they are still used in combination with the Behavioral approach. It is clear that nursing professionals spent their training in a complex way, overcoming multiple factors, which in turn, are transformed into improvement opportunities to teach with quality standards.

KEY WORDS: nursing students, nursing education, syllabus.

INTRODUCCIÓN.

Los cambios vertiginosos que se han producido tanto en el ámbito científico como tecnológico y su incidencia en la globalización orientan a pensar que el desarrollo de los países dependerá de las

capacidades para gestionar, difundir, utilizar y crear el conocimiento (Mercado, 2014); lo que provoca inesperadas formas de competencia y un mercado cada vez más impredecible.

La rapidez de los cambios, la baja adaptabilidad de las organizaciones y su vida efímera en el mercado, inciden en la forma de negociar y en el establecimiento de ventajas competitivas estables. Aunque esta situación no se manifiesta de la misma forma para todos los países del mundo, ante la marcada diferencia existente entre países ricos y pobres, desarrollados y subdesarrollados, es necesario establecer determinadas estrategias para alcanzar un desarrollo mínimo que permita si no adaptarse y ser competitiva, al menos, sobrevivir a los cambios acelerados que dominan el mercado. Se plantea que los recursos económicos: dinero y mano de obra no constituyen actualmente un recurso básico para el desarrollo de las economías, si no el saber, la productividad y la innovación aplicada al trabajo (Pérez y Coutín 2005).

Con respecto al tema, Argüelles y Benavides (2008) señalan que el crecimiento económico de los países está basado en otros recursos distintos de los tradicionales, como lo son la tecnología, la información, el aprendizaje, las capacidades, la experiencia de los trabajadores, la cooperación, la formación de redes, entre otros; factores que han ido cobrando importancia dentro de los procesos de producción con el surgimiento de nuevos sectores con grandes transformaciones y con una generación de cambio en la capacidad competitiva de empresas, países y regiones en el contexto de una economía global.

En este contexto, las Instituciones de Educación Superior deben orientarse hacia la formación de recurso humano eficiente y eficaz en un contexto de competitividad empresarial tanto nacional e internacional, sin alejarse de las tareas que según Raga (2003) considera que deben caracterizar a la universidad actual: la docencia como trasmisión de saberes, la investigación para la creación de nuevos conocimientos que contribuyan a un mayor desarrollo cultural, científico y tecnológico, y la formación de profesionales con un rol valioso para ellos mismos y para la sociedad en la que

viven. Todo ello con el propósito de dotar al estado de profesionales, que requieren en el área de su competencia, permanecer sensibles a las necesidades particulares de la nación, y especialmente de la región donde se inserta. Cabe mencionar, que formar profesionales y científicos sin rebajar los niveles de calidad, y sobre todo buscando elevarlos, es actualmente un desafío de alta complejidad en el contexto de organizaciones de gran tamaño y modestos presupuestos (De Fanelli, 2014).

En este sentido, cabe recordar, que un modelo de enseñanza-aprendizaje es un plan estructurado que se puede usar para configurar un currículum, diseñar materiales y orientar la enseñanza en las aulas, el cual no es único ni perfecto, capaz de hacer frente a todos los estilos de aprendizaje (Castaño, Marqués, Satorre, Jaume y López, 2010). Por ello, estudiar una carrera profesional y desarrollar aprendizajes, habilidades y destrezas que van a estar dirigidas a la solución de problemas relevantes en una sociedad, involucra muchos aspectos y condiciones para que se logre con un nivel de calidad satisfactorio. Entre ellos se encuentran las formas y características del aprendizaje, así como el alcance y el aprovechamiento de los recursos y características personales, que en general se ven representadas en el rendimiento académico, propio de cada estudiante (Pérez y Ospina, 2010).

Considerando lo antes mencionado y entendiendo que los estudiantes son una rica fuente de información utilizable en la evaluación continua de cualquier institución educativa, y que los datos aportados permitirán inferir características importantes del funcionamiento de la organización, es que se convierte en un desafío importante para los profesionales de la salud, que trabajan en la educación superior, conocer la importancia de las estrategias metodológicas de enseñanza – aprendizaje, utilizadas para la formación académica profesional, específicamente en la carrera de la Universidad de Los Lagos, Chile, Institución de Educación Superior pública y estatal heredera de la Universidad de Chile.

DESARROLLO.

En la actualidad, los planteamientos que inspiran la educación superior proponen una profunda renovación en los escenarios y las metodologías, contrastándose con los enfoques didácticos clásicos centrados en el aula y en la actividad del profesor; hoy se promueve una enseñanza centrada en la actividad autónoma del estudiante, lo que conlleva que la planificación y realización de los procesos de enseñanza y aprendizaje asuman este nuevo paradigma (De Miguel, Alfaro, Apodaca, Arias, García, Lobato y Pérez, 2009).

En este sentido, sin profundizar en los rasgos que caracterizan a esa nueva cultura del aprendizaje y la enseñanza, hay ciertas tendencias en la naturaleza de los saberes que la universidad gestiona y que se deben considerar, ya que constituyen verdaderos retos en la Educación Superior. En primer lugar, el saber es cada vez más extenso. En segundo, el conocimiento presenta una tendencia a la fragmentación y especialización, y como tercero, el ritmo de producción de este juicio es cada vez más acelerado, y por tanto, su obsolescencia también crece (Fernández, 2006).

Frente a este mundo en constante proceso de cambio, la educación sigue siendo la respuesta pedagógica estratégica para dotar a los estudiantes de herramientas intelectuales que le permitan adaptarse a las transformaciones del mundo laboral y expandir su conocimiento, es así, que en las instituciones aparece la necesidad de discutir y actualizar la Educación Superior, tanto desde el punto de vista de la formación del recurso humano, la responsabilidad social, y la investigación educativa, viéndose reflejado en la organización de Congresos y Conferencias a nivel nacional e internacional, de manera de dar respuesta a las demandas de los diferentes actores de la Educación Superior; un ejemplo de ello fue la XIV Conferencia Iberoamericana de Educación en enfermería realizada entre el 24 y 28 de Septiembre 2017 en la ciudad de Lima, siendo un tópico muy relevante dentro de las exposiciones la Formación de Recurso Humano, donde la autora de este artículo compartió su experiencia y estudio con una exposición oral denominada: “Formación

académica: opinión de los egresados de la Carrera de Enfermería de la Universidad de Los Lagos, primer semestre 2016” (Leal e Illesca, 2017).

El sistema educacional ha debido reformarse en función de la consolidación de nuevas comprensiones del proceso de aprendizaje. Una de éstas es que la imposición de una enseñanza, sin contar con la voluntad del estudiante, provee de aprendizajes poco perdurables. El modelo actual de la Educación Superior se centra en la transmisión de conocimientos ya elaborados; es un simple proceso de información o preparación de tipo técnica, cuyo principal objetivo es la producción de un profesional para cubrir la demanda de un mercado laboral, olvidando que la educación es un proceso de formación, de acceso al pensamiento crítico y a la construcción del saber. Atendiendo a este planteamiento, la pedagogía en la universidad se ha de orientar fundamentalmente al fomento en los estudiantes de la conciencia de aprender, de la capacidad de estudiar y del rigor intelectual (Parra y Lago de Verdana, 2003).

En el contexto de la Educación Superior en salud, se han experimentado cambios muy profundos en cuanto a métodos de enseñanza- aprendizaje. Conforme a las variables que más influyen en el proceso de aprender, se han ido adecuando las prácticas, centradas cada vez más en el sujeto que aprende, que en el que enseña, de acuerdo a su maduración intelectual, sus motivaciones, disposición y estilos cognitivos de aprendizaje; sin embargo, estos cambios no pueden ser concretados, sino se comienza por modernizar el ambiente del aula y de la postura de los docentes. Tales innovaciones hacen imprescindible la aparición de docentes flexibles a la adaptación, enfrentándolos a un entorno vertiginoso, que condiciona la obsolescencia de los conocimientos en mediano plazo, razón por la cual se debe priorizar la formación de profesionales que sean idóneos en forjar su propio conocimiento de forma permanente (Ayala y Torres, 2007). Es urgente y necesario que las instituciones de Educación Superior asuman la tendencia para los próximos años, que la forma de hacer docencia debe cambiar, considerando al estudiante como el actor

fundamental de toda acción educativa, que es necesario avanzar en el perfeccionamiento de los docentes, de modo que puedan asumir su función formadora con una perspectiva que los transforme principalmente en generadores y certificadores del aprendizaje, y por último, la necesidad de generar redes de universidades y organismos internacionales especializados, creando instancias de cooperación y mecanismos para compartir experiencias, con el fin de beneficiarse mutuamente y optimizar recursos disponibles (Contreras e Illesca, 2017).

La educación profesional en salud no se ha desarrollado al ritmo de estos retos, fundamentalmente por contar con un currículo fragmentado, obsoleto y estático que produce profesionales mal equipados, con una descoordinación entre las competencias y las necesidades de los pacientes y de la población, demostrando un deficiente trabajo en equipo, orientación hacia los hospitales a expensas de la atención primaria, desbalances cuantitativos y cualitativos en el mercado laboral y un débil liderazgo para mejorar el rendimiento de los sistemas de salud, por lo que es necesario y oportuno un rediseño de la educación en Ciencias de la Salud, compartiendo una estrategia de educación, adoptando una perspectiva global y multiprofesional considerando la conexión entre la educación y los sistemas de salud, interactuando con el mundo laboral con lo que las instituciones de educación profesional deberán implementar nuevas estrategias instructivas (Frenk, et. al, 2011).

Considerando estos cambios, que debiera enfrentar la Educación Superior, aún la estrategia más utilizada en la enseñanza universitaria es la clase teórica o magistral, modalidad que por sí sola, no es recomendable para fomentar el aprendizaje autónomo de los estudiantes (De Miguel, Alfaro, Apodaca, Arias, García, Lobato y Pérez, 2009).

Junto con lo anterior, los autores antes señalados refieren, que aunque esta exposición realizada en la clase teórica se pueda llevar a cabo de diversas formas y con distintos medios, nunca dejará de ser unidireccional, ya que tanto la selección de los contenidos a exponer, como la forma de hacerlo

constituyen una decisión del profesor, ofreciendo desde el punto de vista organizativo, una comodidad para el profesor y la institución, dada la simplicidad de recursos necesarios para la implementación y la posibilidad de atender a un elevado número de estudiantes.

La tendencia actual en la educación universitaria en salud es a la extinción de la “clase magistral”, donde el estudiante adopta un rol pasivo, limitándose a escuchar la clase si es que su nivel de concentración y los incentivos externos lo permiten. Parra y Lago de Verdana (2003) afirman que la atención en salud requiere que sus profesionales desarrollen destrezas en el reconocimiento de problemas, en la recolección de datos, en la organización de su pensamiento y habilidades en la toma de decisiones, y en la relación con el paciente y su comunidad; sin embargo, las estrategias de enseñanza-aprendizaje no siempre se adecuan a estas habilidades y destrezas. Todas estas características son prácticamente imposibles de alcanzar mediante métodos pasivos, como la mera asistencia a una clase.

La teoría con enfoque constructivista plantea metas que están orientadas a potenciar el desarrollo del alumno y promover su autonomía moral e intelectual, contribuir a la generación de personas capaces de hacer cosas nuevas, formando mentes críticas que puedan verificar y no aceptar todo lo que se les ofrece, dando entrada al pensamiento racional (Fuentes, 2003). En relación a la concepción del aprendizaje, la autora señala que es la construcción de nuevos conocimientos a partir de los previos, del desarrollo y maduración, y que el aprendizaje consiste en la creación de significados a partir de las propias experiencias del estudiante. Bajo este enfoque interesa la creación de herramientas cognitivas que reflejan la sabiduría de la cultura en la cual se utilizan, así como los deseos y experiencias de los individuos. La transferencia se basa en cuan efectiva es la estructura del conocimiento del estudiante para facilitarle el pensamiento y el desempeño en el sistema en el cual realmente se utilizan esas herramientas.

Fuentes (2003) señala, que el rol del docente es acompañar al educando en la construcción de los conocimientos, debe promover una atmósfera de reciprocidad, respeto y autoconfianza para el aprendiz, pasa a cumplir el rol de facilitador, respetando las estrategias utilizadas por los alumnos, y reconoce los errores que se suceden como instancias de aprendizaje, por lo cual bajo este enfoque no existe la recompensa, ni el castigo. Por otro lado, los estudiantes son creativos, constructores activos de su conocimiento, proactivos, teniendo en consideración que no están exentos de equivocaciones y confusiones, pero se comprende que es parte central del aprendizaje. Al respecto, se presentan algunas de las estrategias más usadas en el abordaje de contenidos en estudiantes de carreras en Ciencias de la Salud:

1. El aprendizaje basado en problemas (ABP).

Este se realiza en pequeños grupos que se reúnen periódicamente para resolver situaciones clínicas planteadas como un caso. Existe un profesor tutor quien tiene el rol de dirigir hacia los objetivos de aprendizaje que los propios estudiantes han propuesto, induciéndoles preguntas orientadoras. Al finalizar la sesión, el educador evalúa el autoaprendizaje y el proceso grupal a través de un formato estructurado, pero también él es evaluado como tutor. Además, el alumno se autoevalúa y evalúa al resto de sus compañeros.

Este modelo de aprendizaje fue abordado por primera vez por un grupo de educadores médicos de la Universidad de Mc Master (Canadá) en la década de los sesenta y setenta, quienes reconocieron la necesidad de replantear tanto los contenidos como la forma de enseñanza de la Medicina, con la finalidad de conseguir una mejor preparación para sus estudiantes para satisfacer las demandas de la práctica profesional (Morales y Landa, 2004). Según Ayala y Torres (2007), tiene sus fundamentos en la idea de Vygotsky que explica la existencia de una “*zona de desarrollo próximo*”, que es la resultante entre lo que el educando podría aprender por sí solo y lo que

aprenderá acompañado de un guía o de compañeros más aventajados. Por otro lado, Bermeosolo (2005) asegura que el aprendizaje por descubrimiento es esencialmente activo, motivador y se debe fomentar siempre que sea posible. El descubrimiento guiado es más aconsejable.

Navarro, Illesca y Cabezas (2009) señalan, que el ABP enfatiza el aprendizaje, reconoce en el estudiante la capacidad de plantear problemas, reflexionando a partir de la propia acción en colaboración con otros; permite discutir, resolver temáticas, y construir conocimientos a través de las propias experiencias.

El ABP centra el aprendizaje en el estudiante y lo orienta al autoaprendizaje, fomentando de esta forma el “aprender a aprender”, herramienta que es indispensable para lograr profesionales actualizados y activos en su formación continua (Castillo, 2006).

2. El desarrollo de habilidades Clínicas.

En la gran mayoría de las instituciones educacionales, los contenidos teóricos abordados en una asignatura son traducidos posteriormente a una conducta observable, las cuales se desarrollan y maduran en el tiempo mediante la repetición de procedimientos en un Centro de Habilidades Clínicas consistente en un recinto de trabajo didáctico con simuladores, donde el estudiante realiza su primer acercamiento a las técnicas que posteriormente deberá realizar en una situación real con personas sanas y enfermas. Esta conducta se va desarrollando en forma progresiva tanto en los laboratorios, como en las prácticas clínicas posteriores (Ayala y Torres, 2007)).

3. Los talleres vivenciales.

Estos son desarrollados a través de experiencias grupales, donde se potencia la afectividad, la confianza y el respeto en los equipos de trabajo. Genera habilidades para entender conflictos, negociar y/o mediar. Estos talleres son realizados a modo de actividades lúdicas como representaciones a escala de situaciones reales frecuentes (Ayala y Torres, 2007).

4. La simulación.

Consiste en situar a un educando en un contexto que imite algún aspecto de la realidad y en establecer en ese ambiente situaciones problemáticas o reproductivas, similares a las que él deberá enfrentar con individuos sanos o enfermos de forma independiente durante las diferentes estancias clínico-epidemiológicas o las rotaciones de su práctica preprofesional (internado) (Salas y Ardanza, 1995). Según los mismos autores, el uso de esta metodología en los procesos educativos de las Ciencias Médicas constituye un método de enseñanza y de aprendizaje efectivo para lograr en los educandos el desarrollo de un conjunto de habilidades que posibiliten alcanzar modos de actuación superiores. Tiene el propósito de ofrecer al estudiante la oportunidad de realizar una práctica análoga a la que realizará en su interacción con la realidad en las diferentes áreas o escenarios docente-asistencial. Es necesario que en todo momento se garantice el cumplimiento de los principios bioéticos durante la realización de las diferentes técnicas de simulación.

Según plantea Utili (2007), el empleo de la simulación como herramienta de aprendizaje en salud, permite acelerar el proceso y contribuye a elevar la calidad; aunque no puede ir aislada del proceso docente, debe ser integrador, sistémico y ordenado. Su utilización debe tener una lógica dentro del plan de estudios, respondiendo a las necesidades de la carrera y programas de asignatura.

Considerando, los temas abordados y el objeto de estudio relacionado con las estrategias metodológicas apropiadas para educar en salud, se comprueba que las que se enfocan en la teoría constructivista favorecen el aprendizaje significativo en el proceso de formación, ya que estas metodologías implican acercarse a su quehacer como futuro profesional de la salud, vivenciando experiencias que simulan la realidad, desarrollando habilidades técnicas, comunicacionales y de vínculo con la disciplina. Además, este tipo de estrategias permiten el desarrollo de las habilidades de la inteligencia, impulsándolas la propia persona mediante sus interacciones con el medio; es

decir, es un proceso de construcción genuina del sujeto, promoviendo la autonomía moral e intelectual, formando mentes críticas, favoreciendo el pensamiento racional. A pesar de la importancia que se le otorga, este tipo de metodología: la clase magistral sigue siendo muy utilizada en la formación de profesionales en salud y seguirán implementándose de manera combinada con el enfoque constructivista.

CONCLUSIONES.

Las estrategias metodológicas utilizadas durante la formación académica de los egresados de la primera generación de la Universidad de Los Lagos fue una combinación; por un lado, del modelo conductista representado por la clase magistral unidireccional, donde los estudiantes son mentes pasivas y sin autonomía, donde además se pierde la motivación e interés de aprendizaje, obstaculizando el proceso formativo, y por otro lado, el enfoque constructivista donde se destacó el uso de laboratorios para el desarrollo de habilidades clínicas, juego de roles, talleres, simulación, seminarios, disertaciones y práctica clínica, lo que permitió la aplicación de la teoría: la relación teoría-práctica, la oportunidad de repetir procedimientos, el desarrollar la comunicación oral, la discusión, el compartir información, y la adaptación de recursos, desarrollando con ello el pensamiento crítico y reflexivo.

Los profesionales señalan que la formación docente pedagógico es la clave para un buen desarrollo e implementación del proceso enseñanza-aprendizaje, ya que el contar con una planta de profesores experimentados en el área de la salud, especializados en enfermería, aumenta y potencia el proceso formativo de los alumnos.

Finalmente, se concluye, que si bien las estrategias metodológicas fueron mejorando conforme al tiempo, es necesario ir reevaluando la implementación de éstas desde la visión propia del alumno, atendiendo a las necesidades reales con las cuales deberán lidiar los estudiantes en sus quehaceres

profesionales; por lo cual se sugiere, que el programa curricular se enfoque mayormente en el modelo constructivista, implementando actividades activas en el plan de estudios desde su inicio, estimulando presentaciones orales, desarrollando habilidades comunicacionales e incluyendo, tempranamente, temas para enfrentarse a una comisión evaluadora, obteniendo diversidad de aprendizaje para concluir su proceso formativo de buena manera.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

1. Argüelles, M. y Benavides, C. (2008). Conocimiento y crecimiento económico: una estrategia para los países en vías de desarrollo. *Revista de Economía mundial*, (18), 65-77.
2. Ayala, R., y Torres, M. (2007). Didáctica de la enseñanza: prácticas ejemplares en el sector salud. *Educación Médica Superior*, 21(2), 0-0.
3. Bermeosolo, J. (2005). *Cómo aprenden los seres humanos*. Santiago de Chile: Universidad Católica de Chile.
4. Castaño, A., Marqués, M., Satorre, R., Jaume, A., y López, D. (2010). Tengo una respuesta para usted sobre estilos de aprendizaje, creencias y cambios en los estudiantes. Trabajo presentado en las Jornadas de Enseñanza Universitaria de la Informática, julio, Santiago de Compostela.
5. Castillo, S. (2006). *Aprendizaje basado en problemas*. Escuela de enfermería. Santiago: Universidad de Chile.
6. Contreras, M., e Illesca, M. (2017). Factores asociados al bajo rendimiento académico en alumnos de enfermería. *Rev. Incl. Vol. 4. Num. 4, Octubre Diciembre, ISSN 0719-4706*, pp. 133-155.

7. De Fanelli, A. (2014). Rendimiento académico y abandono universitario: Modelos, resultados y alcances de la producción académica en la Argentina. *Revista Argentina de Educación Superior*, (8): 9-38.
8. De Miguel, M., Alfaro, I., Apodaca, M., Arias, J., García, E., Lobato, C. y Pérez, A. (2009). *Metodologías de enseñanza y aprendizaje para el desarrollo de competencias: orientaciones para el profesorado universitario ante el espacio europeo de educación superior*. Madrid: Alianza.
9. Fernández, A. (2006). Metodologías activas para la formación de competencias. *Educatio siglo* 21(24): 35-56.
10. Frenk, J., Chen, L., Zulfigar, B., Cohen, J., Crisp, N., Evans, T., Fineberg, H., García, P., Ke, Y., Kelley, P., Kistnasamy, B., Meleis, A., Naylor, D., Pablos-Mendez, A., Reddy, S., Scrimshaw, S., Sepulveda, J., Serwadda, D., y Zurayk, H. (2011). Profesionales de la salud para el nuevo siglo: transformando la educación para fortalecer los sistemas de salud en un mundo interdependiente. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Publica*, 28(2), 337-341.
11. Fuentes, M. (2003). Las teorías psicológicas y sus implicaciones en la enseñanza y el aprendizaje. Obtenido el 6 de diciembre 2016, de:
<http://www.monografias.com/trabajos15/panel-psicologia/panel-psicologia.shtml>
12. Leal, M. e Illesca, M. (2017). Formación académica y profesional de los enfermeros en Chile. *Rev. Incl.* Vol. 4. Núm. Especial, Octubre-Diciembre, ISSN 0719-4706, pp. 69-98.
13. Mercado, C. (2014). Estrategias de aprendizaje de los estudiantes de de la Carrera de Enfermería de la Universidad Santo Tomas y su relación con el rendimiento académico. Tesis Magíster no publicada, Universidad de La Frontera.

14. Navarro, N., Illesca, M., y Cabezas, M. (2009). Aprendizaje basado en problemas multiprofesional: Estudio cualitativo desde la perspectiva de los tutores. *Rev Méd Chile*, 137(2), 246-254.
15. Parra, E., y Lago de Vergara, D. (2003). Didáctica para el desarrollo del pensamiento crítico en estudiantes universitarios. *Educación médica superior*, 17(2). Obtenido: 25 de junio de 2016, de:
http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21412003000200009&lng=es&tlng=es
16. Pérez, G. y Ospina, P. (2010). Estilos de aprendizaje y rendimiento académico en estudiantes de Psicología. *Diversitas*, 6(1), 97-109.
17. Pérez, Y. y Coutín, A. (2005). La gestión del conocimiento: un nuevo enfoque en la gestión empresarial. *ACIMED*, 13(6).
18. Raga, J. (2003). La tutoría, reto de una universidad formativa. En *La tutoría y los nuevos modos de aprendizaje en la universidad* (pp. 33-53). Consejería de Educación.
19. Salas, R., y Ardanza, P. (1995). La simulación como método de enseñanza y aprendizaje. *Educación Médica Superior*, 9(1), 3-4.
20. Universidad de Los Lagos (2015). Documento “Cuenta pública Departamento de Salud”. Osorno: Departamento de Salud.
21. Utili, F. (2007). Simulación en el aprendizaje, práctica y certificación de las competencias en medicina. *ARS MEDICA Revista de Ciencias Médicas*, 36(2), 152-163.

DATOS DE LOS AUTORES:

1. **Marlys Leal Oyarzún.** Enfermera y Máster en Innovación de la Docencia Universitaria en Ciencias de la Salud de la Universidad de La Frontera. Académico Asistente del Departamento de Salud de la Universidad de Los Lagos. Correo electrónico: marlys.leal@ulagos.cl
2. **Mónica Illesca Pretty.** Enfermera, Máster en Pedagogía y Gestión universitaria, y Doctora en Salud por la Universidad de Lleida, España. Académico Asociado del Departamento de Medicina Interna, Universidad de la Frontera. Correo electrónico: monica.illesca@ufrontera.cl
3. **Luis González Osorio.** Tecnólogo médico, Máster en Epidemiología Clínica, Máster en Innovación de la docencia Universitaria en Ciencias de la Educación por la Universidad de la Frontera. Académico de la Universidad de la Frontera. Correo electrónico: luis.gonzalez@ufrontera.cl

RECIBIDO: 2 de noviembre del 2017.

APROBADO: 19 de noviembre del 2017.